

2015

## Evolución del cuento ecuatoriano a lo largo del siglo XX

Juana Martínez Gómez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Gómez, Juana Martínez (April 2015) "Evolución del cuento ecuatoriano a lo largo del siglo XX," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 8.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/8>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## EVOLUCIÓN DEL CUENTO ECUATORIANO A LO LARGO DEL SIGLO XX

**Juana Martínez Gómez**  
Universidad Complutense de Madrid

### *1. 1900-1925. El cuento en los albores del siglo XX*

*D*urante los primeros 25 años del siglo XX la presencia del cuento en la literatura ecuatoriana es sumamente escasa. Si añadimos a una producción muy reducida, que su difusión a través de estudios monográficos y antologías es nula, se puede considerar un hecho fehaciente que el cuento no atrae mucho la atención de lectores y aún menos la de los estudiosos y los editores, pues en estos años no se registra ninguna antología que dé cuenta de la producción existente ni un estudio monográfico interesado en el género.

Los cuentistas del momento son escritores nacidos en el XIX pero la mayoría no llega a publicar ningún libro de cuentos en el XX pues el medio de divulgación habitual para ellos eran las publicaciones periódicas. Si bien en los primeros años encontramos algún volumen de prosas breves, como el de Luis A. Martínez, *Disparates y caricaturas*, de 1903, no podemos considerarlo netamente un libro de cuentos.

Aunque en la época parece dominar la prosa modernista, el primer cuentista en la historia de los libros de cuentos publicados en Ecuador, José Antonio Campos, conocido por el seudónimo de Jack the Ripper, (1868-1939) se mueve mejor dentro de parámetros realistas. Sus obras *Los crímenes de Galápagos* (1904) y *Rayos catódicos y juegos fatuos* (1906), inauguran el ámbito de la edición de libros de cuentos con una mirada hacia el campesinado desde un punto de vista mixto de crónica, artículo de costumbres y cuento. Años más tarde este autor publicará otras colecciones de factura semejante, *Cintas alegres. Proyecciones cómicas de la vida culta y rústica* en 1919 y *Cosas de mi tierra. Humoradas de la vida cívica y de la vida rústica* en 1929. Todos sus libros fueron

publicados en Guayaquil, ciudad en donde había comenzado la Revolución Liberal de 1895, que vive un período de prosperidad hasta 1920, año en que se produce una gran crisis económica a causa de las plagas que arrasaron con las plantaciones de cacao, una de las principales fuentes de riqueza del país. Es en esta ciudad donde, pese a los vaivenes económicos, se abre un proceso de aceptación del cuento como género relevante dentro del ámbito de la cultura. Si bien las revistas artísticas, muchas de las cuales se publican en esta ciudad, atienden más a la poesía que al cuento, es de reseñar que el mundo editorial de Guayaquil es el primero que emprende la tarea de publicar libros de cuentos dentro del Ecuador y seguirá siendo todavía un foco editorial relevante en los años siguientes.

Tanto Luis A. Martínez como José Antonio Campos han sido valorados más por sus novelas que por sus textos breves, no obstante los dos autores son incluidos en la primera antología del cuento ecuatoriano compilada por Inés y Eulalia Barrera muchos años después. En esta antología, encaminada a dar a conocer “los mejores cuentos ecuatorianos”, aparecen ellos junto a escritores, en su mayoría decimonónicos, que no habían publicado ningún libro de cuentos y cuyas obras pertenecen a géneros oscilantes entre la leyenda y el cuadro de costumbres. En 1969 Hernán Rodríguez Castelo los considera escritores decimonónicos cuando los incluye en un gran corpus de autores para su antología de cuentistas del siglo XIX. Con el tiempo el nombre que pervive más vinculado al cuento del siglo XX es el de José Antonio Campos, especialmente cuando en 1987 Eugenia Viteri le concede el primer lugar en su antología “básica” del cuento, lo mismo que en 1991 hace Mario Campaña en sus “cuentos escogidos”.

Los dos escritores recibieron el reconocimiento de la generación siguiente por considerarlos pioneros de una narrativa social que alcanzó altas cotas y se impuso en el Ecuador, pero son figuras solitarias del cuento pues, como hemos señalado, no era un género que suscitase mucho interés en estos años. Quizás porque el ambiente político no era muy adecuado para la creación artística en cualquier disciplina, ya que, como sostiene Barrera, “todo intento de renovación estaba desde los comienzos ahogado por la turbulencia política” (Barrera 1979, 1068).

Es la época en que se viven las desastrosas consecuencias de la Revolución Liberal iniciada en 1895, también conocida como Guerra Civil Ecuatoriana, cuando fuerzas progresistas lideradas por Eloy Alfaro se levantaron contra el gobierno conservador y comenzó un periodo de importantes reformas tendientes a la democratización y la modernización del país pero, al tiempo, generadoras de una gran inestabilidad. A partir del asesinato de Alfaro en 1912 se abre un periodo de gran descontento popular motivado sobre todo por la crisis económica tras la pérdida del cultivo del cacao que termina desembocando en un golpe militar en julio de 1925.

Con un clima de inestabilidad cotidiana, la literatura sobrevive a duras penas y en su supervivencia cumplen un papel importante algunas publicaciones

periódicas como *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria* patrocinada por la Universidad Central de Quito, que con una finalidad catártica pretendía contrarrestar el “utilitarismo burgués” con “los efectos benefactores del Arte”. María del Carmen Fernández sostiene que “Comenzaba así un discurso que intentaría corregir el ambiente inestable, de luchas intestinas entre facciones del liberalismo y de un creciente descontento popular, con el progreso espiritual que implicaba la belleza de la creación artística”. (Fernández 1991, 32)

Otras revistas también se encargaron de mantener vivo el espíritu creativo de los escritores ecuatorianos y algunas empezaron a introducir algunas de las ideas más renovadoras de la literatura europea orientadas a la vanguardia. Entre ellas, *Letras*, que desde 1913 acogía a los modernistas ecuatorianos; *Renacimiento* (1916) creada por José María Egas y José Falconí Villagómez que también prefería a los poetas modernistas; el semanario humorístico *Caricatura* (1918), fundado por el ilustrador y músico Enrique Terán, ideólogo del Partido Socialista Ecuatoriano, junto a otros artistas y al poeta Jorge Carrera Andrade que ya se abría a las novedades europeas; *Frivolidades* (1919) en Quito; las revistas guayaquileñas *Singulus* (1921), *Proteo* (1922) y *Motocicleta* (1924) promovidas por el poeta vanguardista Hugo Mayo; *Iniciación* (1921) patrocinada por la Sociedad Cultural de Portoviejo. Todas ellas, en distinto grado de implicación innovadora, fueron manteniendo activa la tarea literaria y poniendo en contacto a la literatura ecuatoriana con las formas literarias más avanzadas, especialmente las del Ultraísmo y el Dadaísmo. Este ámbito de creación y difusión afectó sobre todo a la poesía y escasamente al cuento, aunque ya empezaron a aparecer algunos cuentos de nueva factura en revistas a iniciativa de algunos escritores como Eduardo Mora Moreno que fundó la revista *Loxa* en 1924 y allí empezó a publicar cuentos de corte realista sobre el montubio, personaje del campesinado que poco después será objeto de la mirada literaria de algunos narradores.

## 2. 1925-1945. La edad de oro

Para esta etapa utilizo la denominación que empleó Raúl Pérez Torres al referirse al periodo literario que ocupa la veintena comprendida entre 1925 y 1945: “la edad de oro de nuestras letras” (Pérez Torres 2012). Y, en efecto, puede serlo también para el cuento pues resulta sorprendente que en estos veinte años aparezcan tan gran número de cuentistas con libros de cuentos publicados, en contraste con la escasez que hemos observado en los primeros años del siglo XX. 28 nuevos autores, que se lanzan al terreno de la cuentística, con un total de 37 libros publicados constituyen una estadística altamente positiva para este período<sup>1</sup>.

Comienza con la Revolución Juliana en 1925 que, aunque solo redundó en un leve mejoramiento de la situación, abrió grandes expectativas de

resurgimiento económico, político y cultural en el país. La crisis económica agravada día a día había llevado al país a una desestabilización que provocó una fuerte reacción popular contra el gobierno. En julio de 1925 estalló en Guayaquil una sublevación incruenta de jóvenes militares—conocida como la Revolución Juliana—que se organizó en una Junta Militar. La sublevación estaba guiada por loables inquietudes de carácter social que posibilitó, con grandes limitaciones, una pequeña expansión de la clase media que reivindicaba un lugar en la sociedad y dio cabida a movilizaciones que acabaron creando el Partido Socialista Ecuatoriano en 1926.

En estas circunstancias observamos que la aparición de revistas literarias se incrementa. Guayaquil sigue siendo un foco cultural importante y allí aparece *Savia* (1925-1927), poco antes del estallido de la Revolución Juliana. Y poco después, en Agosto de 1925, se funda en Quito *América*. Dos revistas que inicialmente plantean dos posturas diferentes ante la literatura, aunque *Savia* evoluciona en seguida en el mismo sentido que *América* hacia el compromiso social. Dos posturas, que serán definitorias de este período, marcadas por las dicotomías americanismo/ cosmopolitismo y compromiso social/ compromiso estético. Dos actitudes que irán determinando las tendencias de las revistas que se crean en estos años, como las quiteñas *Hélice* y *Esfinge* de 1926 que prefieren las motivaciones estéticas, aún sin soslayar las políticas. Estas publicaciones siguen mostrando su preferencia por los poetas con la única excepción de Pablo Palacio que empieza a darse a conocer en todas ellas con sus primeros cuentos.

Como contrapartida a los intereses de la renovación estética de la vanguardia que ya se había instalado en Ecuador aparece en diciembre de 1926 *Llamarada* en Quito con un propósito de compromiso social con lo propio americano y el entorno ecuatoriano como deja expreso en su editorial del número uno: “contribuir a la modelación de la nueva etapa de la humanidad elaborada con barro de América, a la formación de una cultura autóctona, en la que las diferentes direcciones del pensamiento y del esfuerzo esplendan con la sencillez de nuestro criollismo” (Fernández 1991, 64). No obstante, no cierra sus puertas a las miradas vanguardistas de manera que Pablo Palacio también publica en esta revista algún cuento. Parece que por esta vía los cuentistas empiezan a abrirse camino pues colabora también en sus páginas un joven escritor, Humberto Salvador, con cuentos situados en los ambientes urbanos con métodos de introspección psicológica, que pronto dará a conocer un libro de cuentos y tendrá una significativa trayectoria como narrador.

Pero la fecha que marca el primer paso que emprende la cuentística ecuatoriana a lo largo del siglo XX es la del año 1927. Este año se publican dos libros de cuentos en las dos direcciones literarias que se venían gestando y en las dos ciudades de máxima influencia cultural por dos jóvenes escritores de la misma generación: Leopoldo Benites Vinuesa y Pablo Palacio. En Guayaquil, Leopoldo Benites Vinuesa, que anticipa la estética que dominará poco después en el denominado Grupo Guayaquil, pero sin perder el contacto con lo más

innovador pues había sido secretario de la revista *Singulus*, publica *La mala hora. El enemigo*. Con los dos cuentos que dan título al libro había ganado un concurso en el colegio Vicente Rocafuerte en 1923 siendo estudiante, y aunque después no volvió a la ficción, este pequeño volumen quedó como publicación que contribuye a darle un carácter emblemático al año 1927. En Quito, Pablo Palacio con una trayectoria más sólida y rupturista publica su primer libro *Un hombre muerto a puntapiés* con los cuentos que había ido publicando en las distintas revistas del momento. Un libro de mayor envergadura y más amplia repercusión que la de su contemporáneo, que logró implicar a una institución del calibre de la Universidad Central de Ecuador donde había ido a estudiar desde su Loja natal y cuya imprenta se hizo cargo de la publicación pese a ser un libro provocador y desafiante de la literatura oficial de compromiso político que empezaba a imperar.

A partir de este año la publicación de libros de cuentos se va ampliando discretamente con la aparición de dos libros en 1929. Los dos significan su entrada en el mundo editorial del cuento en Quito junto a Pablo Palacio, y son la carta de presentación de ambos cuentistas: Luis Napoleón Dillón con *El León de la montaña*, único libro del autor, y Humberto Salvador con su primer cuentario, *Ajedrez*.

Estos dos últimos libros son la antesala de los que vendrán a partir de otra fecha emblemática en la literatura ecuatoriana, 1930, que da nombre a la generación más destacada de esta literatura. Este año es particularmente importante para el cuento por dos motivos fundamentales: por primera vez se atiende a la producción del cuento ecuatoriano en su conjunto, aunque de forma muy breve, en la monografía de Atanasio Viteri y porque se publica en Guayaquil un libro de cuentos que ocupa un lugar nuclear no solo en la cuentística ecuatoriana sino en su literatura: *Los que se van. Cuentos del cholo y el montuvio*, escrito entre tres cuentistas del Grupo Guayaquil: Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert. Libro, que con el paso de los años, ha sido revisado por Jorge Enrique Adoum, quien ofrece una nueva interpretación del mismo:

Resulta curioso, por lo menos, que el libro con que se inicia un considerable período de una literatura confesa de ‘denuncia y protesta’ (fue Cuadra quien la bautizó así y utilizó insistentemente esa expresión) no denuncie nada y, por lo menos, no proteste. Su preocupación no es la injusticia social, tema que iba a ser obsesivo en ese período (...). El tema central es la violencia del hombre o del destino, la lujuria, que también es violenta y, de modo más secundario, la superstición. (Adoum 1980, XXV)

Y que pese a todo, ha quedado como emblema de la vertiente comprometida y de denuncia social de la literatura que se impondrá como tendencia oficial frente a la que representaba Pablo Palacio que, sin embargo, no desaparece y se alargará en una línea continua hasta nuestros días. Incluso ese mismo año

en Guayaquil otro miembro del Grupo, José de la Cuadra, publica *El amor que dormía*, libro en el que todavía mantiene algunos retazos de un cierto modernismo epigonal que nos deja a las puertas de la narrativa comprometida que cultivará en seguida y de manera creciente a partir de su segundo libro de cuentos, *Repisas*.

De modo que la generación del 30 no cultiva la narración sólo en un sentido, aunque impere la dimensión social, sino que tiene una producción rica en matices que se deja ver desde los primeros cuentos que van componiendo el canon en las antologías. La primera, publicada en 1948, que quiere dar a conocer “los mejores cuentos ecuatorianos” (Barrera 1948) incluye, junto a una mayoría de escritores decimonónicos que sólo habían publicado en revistas o no eran propiamente cuentistas, algunos cuentos de la arrasadora nueva generación: Joaquín Gallegos Lara, Jorge Icaza, Humberto Salvador, Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta, José de la Cuadra, Eduardo Mora Moreno, Alfonso Cuesta y Cuesta. Dos años después en 1950 cuando Benjamín Carrión quiere hacer una muestra del “nuevo relato ecuatoriano” se centra sobre todo en esta generación que se abre con Pablo Palacio.

La duración y proyección de la Generación del 30, sin embargo, se extiende más allá de los años 50 y deja una larga estela. Al menos en las dos décadas siguientes seguirá siendo el centro del canon del cuento en las antologías. Hay que llegar a los años 70 para que se empiecen a hacer visiones retrospectivas con la suficiente perspectiva para valorarla objetivamente. Así lo hace en 1970 Hernán Rodríguez Castelo en un trabajo en el que marca los límites de esta generación a los escritores nacidos entre 1890 y 1920 y hace un registro exhaustivo, como no se había hecho antes, de todos los cuentos publicados desde los años 20 hasta los 60, década en la que considera que se produce un “declinar vertiginoso” de su producción cuentística.

Lo más notable es que hasta el año 45 en el que cerramos esta etapa, la publicación de libros de cuentos va en aumento año tras año y desde la publicación de *Los que se van* se multiplican los autores y los libros de cuentos hasta crear un corpus cuentístico considerable, y todo pese a las incidencias políticas y económicas que después de la Revolución Juliana persisten en el país: crisis económicas, enfrentamientos ideológicos y luchas fratricidas como ocurrió en la Guerra de los cuatro días en 1932, o en la Guerra del 41 entre Perú y Ecuador, en la que Perú dejó el territorio ecuatoriano reducido casi a su mitad y muy gastada la autoestima de los ecuatorianos.

A medida que la política deriva hacia el conservadurismo, la literatura se radicaliza hacia posiciones de izquierda y adquiere una función sociológica que indaga en distintos sectores de la sociedad. De ahí que emerjan grupos literarios que defienden sus posiciones ideológicas no siempre coincidentes. El Grupo Guayaquil (Gallegos Lara, Aguilera Malta, de la Cuadra, Gil Gilbert, Pareja Diezcanseco) abandera la literatura de dimensión social y reivindica la cultura popular, mientras que el Grupo América en Quito (Augusto Arias, Gonzalo

Zaldumbide, Isaac J. Barrera, y otros) que provenía de la Revista *América* (1925), más cercano a la burguesía y la aristocracia terrateniente, opta por el cosmopolitismo. En Quito también como contrapartida de izquierda se crea el grupo *Elán* en 1932. Este grupo provenía de la revista *Lampadario* (1931) que concebía el arte con una función social y proponía una vanguardia americana diferente de la europea. Un año después cambió su nombre a *Elán*, inspirado en la fórmula francesa “*élan vital*”, para expresar de forma personal sus inquietudes. La revista daba cabida a poetas y narradores y en sus páginas se publicaron algunos cuentos de los poetas del grupo, que no llegaron a publicar libros de cuentos, y de cuentistas muy personales del mismo grupo como Humberto Salvador y Jorge Fernández que dirigía la revista.

Aunque persiste el desinterés general de la crítica académica por acercarse al cuento o en difundir el género a través de antologías, los centros editores de cuentos se amplían, pues a Quito y Guayaquil se suman ahora Loja y Cuenca. Incluso México también muestra interés por el cuento ecuatoriano; es muy significativo que en 1945, publiquen allí a tres de sus cultores: Leopoldo Benítez Vinuesa, Adalberto Ortiz y Pedro Jorge Vera.

En Loja, que ya había comenzado una labor importante en el terreno del cuento con la revista *Loxa* en 1926, se lanza en 1931 la revista *Hontanar* fundada por los estudiantes del colegio Bernardo Valdivieso a instancias de su director Carlos Manuel Espinosa. En ella se dan a conocer tanto a poetas como a cuentistas: junto a algunos cuentos de miembros del Grupo Guayaquil, aparecen textos de Pablo Palacio, Alfonso Cuesta y Cuesta, Humberto Salvador y Nela Martínez, la primera mujer que se vincula a la Generación de los 30, y las jóvenes promesas, todavía estudiantes, que comienzan aquí su carrera literaria: Alejandro Carrión, Juan Cueva y José F. Rojas que no andan muy lejos de la sombra innovadora de Pablo Palacio.

Según Humberto E. Robles “después de 1934, la noción de vanguardia deja de interesar” (Robles 1988) y quizás por este motivo las revistas, que discutían el sentido de la vanguardia, empiezan a languidecer y desaparecen. En compensación se incrementa el número de libros que se publican. Solo entre 1933 y 34 aparecen nueve publicaciones de ocho nuevos cuentistas que estrenan su primer libro. Con un predominio de la función social de la literatura se abordan los más variados temas indigenistas y criollistas, que seguirán imponiéndose a lo largo del periodo, aunque también se usan otras perspectivas como la existencialista, o incluso se observan remanentes de un exotismo pasado.

En 1942, terminada la guerra con Perú, y establecida una nueva frontera tras la pérdida de un gran territorio amazónico, Ecuador comienza un largo período de reajuste. Una de las primeras acciones que impulsa el presidente liberal Carlos Alberto Arroyo del Río fue la creación de una institución “encaminada a dar beneficio cultural a los ecuatorianos”. Así nació en noviembre de 1943 el Instituto Cultural Ecuatoriano que de inmediato inició la publicación de obras ecuatorianas en una colección llamada “Clásicos”. Menos de un año después

cambió su nombre por el de Casa de la Cultura Ecuatoriana a consecuencia del cambio de gobierno que se produjo tras el levantamiento popular de mayo de 1944, conocido también como «La Gloriosa» o “Revolución del 28 de mayo”. El nuevo presidente, Velasco Ibarra, emprendió su segundo mandato, manteniendo la institución con una finalidad similar para la que había sido creada: “dirigir la cultura con espíritu esencialmente nacional, en todos los aspectos posibles a fin de crear y robustecer el pensamiento científico, económico, jurídico y la sensibilidad artística de la colectividad ecuatoriana». Benjamín Carrión, promotor y primer director de la misma, ideó esta institución como una propuesta compensatoria, después de la derrota sufrida en la guerra con el Perú, que equilibrara su asumida debilidad como potencia militar y económica con una acción cultura de gran envergadura.

A partir de entonces la Casa de la Cultura Ecuatoriana, además de todas las funciones culturales que desempeña, se convierte en el mayor centro editorial de apoyo al cuento ecuatoriano con alrededor de 150 libros de cuentos publicados hasta el final del siglo XX, tanto en su casa matriz en Quito como en las instalaciones que tiene repartidas por todas las provincias de Ecuador. Los resultados de esta política cultural se hacen evidentes de inmediato pues en 1946 edita, *Un idilio bobo* de José F. Rojas, el primer libro de cuentos de una larga serie de la Casa.

En el año de 1944 también se crea otro grupo literario con incidencia en el cuento, Madrugada, fundado por el poeta César Dávila Andrade y por Galo René Pérez. El Grupo Madrugada, que nace unido a la revista del mismo nombre, fue organizado por estudiantes de la Universidad Central con el fin de aglutinar ideas y estéticas que significaran un cambio en las letras del momento. Aunque la mayoría eran poetas, también tuvieron una fuerte participación en el grupo y la revista algunos cuentistas como Rafael Díaz Ycaza, que publica su primer libro en la década de los 50, Alsino Ramírez Estrada, que espera hasta la década del 60 para sacar su único libro y Francisco Tobar García, mucho más retrasado, quien lo hará en la década de los 80.

### **3. 1945-1962. ¿Escritores de transición?**

Martha Rodríguez (Rodríguez 2009) propone este tramo temporal como margen de una generación olvidada o, mejor, no bien estudiada, a cuyos miembros se les ha venido considerando como epígonos de los narradores del 30 o una generación de “transición” entre estos y los del 70. En su estudio sobre la generación del 50 ella emprende la tarea de rescatar y valorar el lugar que le corresponde en la historia literaria en un tiempo de empuje hacia la modernización del Ecuador:

Más que epígonos de los del 30 o “un puente” hacia la Nueva Narrativa, estos autores del 50 problematizaron, en un abanico de reflexiones, la representación literaria de la vida cotidiana en las ciudades y pueblo pequeños que sentían el mencionado embate de una modernidad, modesta sí, pero no poco devastadora. La literatura del 30 introdujo nuevos actores; la del 50 se centró en las subjetividades de aquellos y de otros personajes conflictivos –sobre todo el mestizo– y, desde esa perspectiva, volvió los ojos al entorno urbano. (Rodríguez, 2009, 17).

Lo cierto es que a partir de 1945 empieza a cambiar notablemente el panorama literario en lo que al cuento se refiere. Es muy digno de tener en cuenta que por fin se publica la primera antología del cuento ecuatoriano en 1948. Y con dos años de diferencia aparece la segunda. Parece que el interés de la crítica por el cuento comienza a despertarse y entre estas dos antologías pretenden acercar al lector a lo “mejor”, la primera, y a lo “nuevo”, la segunda, del cuento ecuatoriano.

La primera antología es impulsada por una gran empresa editora, “El Comercio”, comprometida desde el ámbito privado con la difusión de la cultura desde comienzos de la década de los 40. Sus autoras extienden una amplia mirada hacia el cuento ecuatoriano que se remonta a los cuentistas del XIX, empezando por Juan Montalvo y Juan León Mera, pasando por la generación del 30 hasta llegar a los más recientes cultores entre los que se encuentra una de las autoras, Eulalia Barrera, y algunos otros que no llegaron a abrirse un espacio significativo dentro del panorama del cuento. La idea de las antologadoras de lo que significa “lo mejor” en el cuento, que aplican a más de 60 títulos, se hace bajo un concepto laxo del género que incluye textos que pertenecerían con más propiedad a otros géneros narrativos breves. Pero quizás por ese motivo, su antología reúne una nota que la distingue de las demás antologías que encontramos hasta bien entrado el siglo XX, ya que incluyen hasta cuatro cuentos de otras tantas mujeres, escritoras de las que no nos consta que llegaran a publicar libros y cuya obra debe hallarse dispersa en publicaciones periódicas.

Al poco, la nueva institución cultural de Ecuador protegida y fomentada desde el gobierno, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en el marco de su política editorial y de apoyo a los nuevos creadores y a la cultura nacional lanza una antología elaborada por su propio director, Benjamín Carrión. Un ambicioso proyecto de selección y crítica de más de 550 páginas con la finalidad de dar a conocer el relato más reciente ecuatoriano. El concepto de “relato” para Carrión es sinónimo de “narración” por lo que en su antología incluye tanto a novelistas como a cuentistas. De un total de 18 autores elegidos, 14 lo son en calidad de cuentistas, lo que supone un gran reconocimiento del papel del cuento en las décadas anteriores y en especial de la impronta cuentística de la generación del 30, ya que la mayoría de los autores que incluye son de esta generación. Los cuentos publicados abarcan un amplio periodo comprendido entre 1927 y 1948. El compilador deja muy claro su propósito orientador en el terreno de la nueva narrativa, que con el “denominador común de un realismo valiente, de una fuerza

expresiva, exagerada a veces, pero buscadora de veracidad, ofrece características definidoras y distintas y destaca personalidades afanosas de hallar su camino, aunque insumisas a cánones de escuela, de cenáculo” (Carrión, 1950, 8).

Este mismo año, la editorial de la Casa, en su empeño por apoyar a los jóvenes creadores, publica el primer libro de cuentos, *La manzana dañada*, del entonces novel escritor Alejandro Carrión<sup>2</sup> que comenzaba con este libro su andadura por el cuento. Poco después la misma institución comienza a editar una serie de antologías del cuento escrito en las distintas provincias de Ecuador: cuento esmeraldeño, manabita, lojano, cuencano, etc. Así mismo, de forma periódica edita antologías generales del cuento ecuatoriano alternando con las que presentan lo más reciente del país.

La universidad, que estuvo cercana al cuento desde los años de las vanguardias y después con el Grupo Madrugada en la Universidad Central de Quito, ahora sigue desde la Universidad de Guayaquil su apoyo al género de manera que en el año 1953 saca a la luz una antología de “diez cuentos universitarios” que reúne con muy buen criterio a cinco cuentistas noveles con pretensiones rupturistas e innovadoras que, salvo uno, seguirán exitosamente en el mundo del cuento: Walter Belliolo (publicará cuatro libros de cuentos), José Martínez Queirolo (publicará dos libros de cuentos), Alsino Ramírez Estrada (publicará un libro de cuentos), Pedro Sorroza (no publicará ninguno) y Eugenia Viteri (publicará tres libros de cuentos).

Por otro lado, a partir del impulso que da al cuento la generación del 30 se crean concursos literarios que estimulan la creación del género. Premios como el del Concurso Nacional de Cuento José de la Cuadra, a finales de los 40, y poco después el Concurso Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara, instituidos en honor de dos escritores de gran consideración como cuentistas de aquella generación. Jóvenes de entonces tiene la oportunidad de darse a conocer con sus obras primigenias gracias a estos concursos, como César Dávila Andrade que recibe su bautismo literario en 1948 cuando por uno de sus primeros cuentos, “Vinatería del pacífico”, se le otorga el Premio Nacional de Cuento «José de la Cuadra». En 1951 gana también el Concurso Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara por su libro *Abandonados en la tierra*, que se edita un año después por la editorial Minerva. Ese mismo año otro de los integrantes de este periodo, Arturo Montesinos Malo, gana el premio del Concurso Nacional de Cuento José de la Cuadra por su segundo libro, *Arcilla inmóvil*.

Por estos motivos y por el empuje de editoriales como la de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que publica 22 libros de cuentos, más de la mitad de toda la producción de este periodo, y las Universidades de Quito y Guayaquil que publican media docena, más alguna empresa editorial en Quito, Guayaquil y Cuenca como El Conejo, Senefelder y Amazonas respectivamente, sin olvidar el patrocinio de alguna municipalidad como la de Ambato, el cuento empieza a afianzarse en Ecuador hacia el medio siglo. Por lo tanto, no debe sorprender que en este periodo, entre 1945 y 1962, aparezcan 40 nuevos libros de cuentos<sup>3</sup> y 28

nuevos cuentistas; lo que resulta un número bastante significativo comparado con los 4 escritores de la generación del 30 que siguen publicando: Gallegos Lara, Sergio Núñez, Jorge Icaza y Pareja Diezcanseco. Hay que hacer notar que entre los nuevos no todos son jóvenes ni participan de las mismas ideas de renovación. La mayoría de ellos está vinculada en distinto grado a la Casa de la Cultura Ecuatoriana e incursiona provisionalmente en el cuento.<sup>4</sup> El núcleo principal de escritores de este periodo está compuesto, según Martha Rodríguez, por César Davila Andrade, Angel F. Rojas, Alfonso Cuesta y Cuesta, Arturo Montesinos Malo, Walter Belliolo, Pedro Jorge Vera, Mary Corylé, Rafael Díaz Icaza y Alejandro Carrión. Son solo nueve los escritores seleccionados y tres de ellos sobresalen porque publican, al menos, un libro más que los demás: Pedro Jorge Vera, César Dávila Andrade y Rafael Díaz Icaza. Pero hay que tener en cuenta que, al lado de ese núcleo central, aún restan alrededor de una veintena más que también están comprometidos con sus respectivos libros en dar un nuevo impulso al cuento ecuatoriano con un esfuerzo muy válido.

Entre las publicaciones de nuevos autores cabe destacar la aparición de los primeros libros de cuentos compuestos por escritoras, aunque ello no signifique que sean las primeras cuentistas de las letras ecuatorianas pues, como sabemos, su medio de difusión inicial fue la prensa periódica. El primero en salir es *Urbe* en 1949, escrito por Zoila María Castro, componente del Grupo Madrugada, que se encarga de la edición de éste su primer libro. Después, en 1952 aparece *Gleba* de Mary Corylé, donde la autora abandona su vertiente infantil para abordar temas de un profundo compromiso social. Y en 1955 Eugenia Viteri se inicia en el cuento con *El anillo y otros cuentos* de cuya publicación se encarga la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en cuya editorial mantendrá sus próximas publicaciones.

#### **4. 1963-1977. Vanguardia Rupturista**

En 1963, un golpe de estado pone fin a un periodo de estabilidad política. Se acentúa la represión ideológica y la lucha contra las izquierdas con acciones radicales contra la cultura como la supresión por real decreto de la Universidad Laica y la Universidad Libre del Ecuador; la reorganización de la Universidad de Guayaquil y la clausura temporal de las de Loja y la Central de Quito. Estas decisiones provocan una insurrección de los jóvenes que se proponen acabar con la cultura oficial identificada con los gobiernos conservadores. Durante estos años se reúnen las condiciones que permiten la modernización creciente en el país, al tiempo que se inicia la búsqueda de universalidad de su cultura en un contexto de regímenes dictatoriales. Raúl Pérez Torres, uno de los miembros más activos de esta generación, explica la experiencia de los jóvenes de alrededor de 20 años que incitaron aquella insurrección:

Nacimos en el centro del tan cacareado sentimiento de derrota, por la guerra con el Perú. Todo lo que tocábamos se convertía en derrota. Empezamos a acumular una formidable vocación para la derrota. Y para el sufrimiento. Soportamos una larga, mediocre y folclórica época de populismo y militarismo. Más tarde, la fragmentación de la izquierda y sus luchas intestinas, que se dieron también entre nosotros y nos tomaron enemigo del amigo y viceversa (Pérez Torres 2012).

Entonces estos jóvenes se plantean las relaciones del arte con la sociedad desde una ideología izquierdista y militante y asumen una nueva función cultural, dentro del marco de la Revolución Cubana y de otros movimientos revolucionarios que pretendían abrir la senda de la transformación por el socialismo. Ellos toman conciencia del carácter profesional de su tarea que exige una honda preparación “como un factor necesario de cambio, de orientación y de testimonio” (Pérez Torres 2012) para lo cual tratan de llegar masivamente a las zonas más populares de la sociedad con iniciativas de infiltración en fábricas, sindicatos, universidades, etc., desconocidas hasta entonces.

La creación del Grupo Tzánzico en 1962<sup>5</sup>, que agrupaba a los jóvenes en sus acciones políticas y culturales, abrió una etapa literaria decisiva en Ecuador. El grupo, que se mantuvo realizando una intensa actividad crítica hasta 1968, se proponía “reducir las cabezas” de las dos generaciones que les habían precedido, especialmente la del 30, porque, como exponen en su Primer Manifiesto, consideraban que la literatura ecuatoriana había llegado a un estado de desintegración irreversible, como “los restos de un naufragio”. Ellos serían los encargados de acabar con el oficialismo cultural bajo la impronta del compromiso intelectual que los impulsaba. El movimiento fue fundado por jóvenes universitarios artistas y escritores, sobre todo poetas, entre los que cabe destacar a Ulises Estrella que, además de poeta, dramaturgo, ensayista, cineasta y animador cultural, publicó un libro de cuentos en 1968, *Tiempos. Antes del furor*, que había sido presentado el año anterior en uno de los recitales iconoclastas de los tzánzicos. Con una perspectiva de cincuenta años Sacoto asegura que el papel de este grupo “ha sido el de mayor alcance, de mayor prestigio y el que ha dejado hondas raíces en el pensamiento y el quehacer literario (Sacoto 2004, 51).

Los tzánzicos editaron una revista literaria, *Pucuna*, desde 1962 hasta 1969, como vehículo de sus ideas, en la que, aunque dominaban los poetas, se dieron a conocer los cuentistas del grupo, todavía principiantes, como Francisco Proaño, Abdón Ubidia e Iván Egüez. Dentro del tzantzismo surgió además otra revista con tres escasos números entre 1964 y 1966, *La bufanda del sol*, con un carácter más internacionalista, vinculada con movimientos rupturistas de otros países y con escritores de todas latitudes. Fue dirigida por Ulises Estrella, Alejandro Moreano y Francisco Proaño.

La década del 60 es prolífica en revistas divulgadoras de las nuevas posturas ideológicas en las que el cuento empieza moverse con asiduidad; además de las mencionadas aparecieron otras que también contribuyeron a forjar el cambio en

la literatura ecuatoriana. Entre ellas, *Ágora*, dirigida por Vladimiro Rivas, que empezó a publicar sus cuentos por estos años y favoreció la creación de una nueva narrativa ecuatoriana que acabara definitivamente con la larga sombra del realismo social.

El ambiente cultural convulso de esta década tiene un punto de inflexión en 1966 con la toma de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por parte del Movimiento de Reorganización. Los jóvenes tzántzicos acusaban a la Casa de la Cultura de convertirse en portavoz de la cultura oficial conservadora sin ocuparse de patrocinar el desarrollo de la cultura nacional y se propusieron recuperar la autonomía de la institución y, al tiempo, expresar su rechazo de la dictadura. En la ocupación de los locales de la Casa también intervinieron algunos cuentistas de la generación anterior que seguían en plena producción como José Martínez Queirolo y el prolífico Rafael Díaz Icaza, junto a relevantes intelectuales y artistas del momento. Pocos días después el gobierno interino que siguió a la Junta Militar de Gobierno aceptó elaborar una nueva ley para la institución.

Ese mismo año, cuando los tzántzicos no podían reunirse en la Casa de la Cultura, como habían hecho desde su manifiesto inaugural, y trasladaron sus reuniones al *Café 77*, decidieron consolidar su condición de grupo activista creando la Asociación de Escritores Jóvenes de Ecuador (AEJE). Sin embargo, ésta se disolvió rápidamente cuando se trasladaron a la Universidad Central, convertida entonces en foro de expresión de sus ideales, con el objeto de crear el Frente Cultural que durante nueve años consecutivos (1968-1977) marcó las directrices de sus acciones culturales con un connotado acento político de compromiso con el pueblo.

Hasta la creación del Frente Cultural, esto es, entre 1963 y 1968, se produce un aumento notable en la publicación de libros de cuentos. Aparecen 21<sup>6</sup> entre los que todavía se encuentran, solapados con los de nueva autoría, libros de autores de las dos generaciones anteriores e incluso algunos rezagados como Diego Viga (Paul Engel) que publica su primer libro en 1964. Encontramos obras de componentes del 30 como Humberto Salvador y Enrique Gil Gilbert y también de la generación del 50 como César Dávila Andrade y Pedro Jorge Vera. Se puede afirmar que la congregación de libros de tres generaciones que se observa durante estos seis años marcará la tónica general de todo el siglo.

Es oportuno resaltar que, pese a la toma de la Casa de Cultura, la mitad de los libros publicados provienen de su editorial, pero, mientras del 63 al 67, años de intenso combate, solo publica cuatro, durante 1968, cuando se han cambiado sus normas y acaba de crearse el nuevo núcleo aglutinador de los jóvenes artistas, el Frente Cultural, saca a la luz seis, el total de los libros de cuentos que se publican ese año. Son libros escritos por cuentistas noveles pero también por miembros de la generación del 50 como Pedro Jorge Vera. Al tiempo que unos estrenan sus libros ese año, Walter Belliolo, Vladimiro Rivas Iturralde y un rezagado Nicolás Kigman, otros acababan de publicar poco antes sus primeros libros de cuentos como Miguel Donoso Pareja y Carlos Villasís Endara.

El factor común a todos es su acogida en la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, de manera que la institución sigue dominando en el terreno de la divulgación del cuento, ya que las universidades de Quito y Guayaquil siguen publicando de forma minoritaria. Quito se refuerza como cabeza editorial del cuento, sin perder presencia Guayaquil, a lo que contribuyen otras editoriales que esporádicamente atienden al cuento, tales La Unión y Voluntad en Quito y Claridad en Guayaquil. Como en otros momentos, de forma puntual, se incorporan algunas otras ciudades a la difusión del cuento, como es el caso ahora de Latacunga en donde se forja el Grupo Galaxia que promueve la publicación de un libro de cuentos de uno de sus miembros, Leonardo Barriga López.

En estos años de agitaciones y nuevos proyectos culturales, en los que la producción del cuento continúa su andadura imparable, como hemos visto, encontramos, sin embargo, solo una mujer cuyo único libro de cuentos no aparece en Ecuador. Lupe Rumazo, hoy miembro correspondiente de la Academia de la Lengua y reputada ensayista, publicó su libro de cuentos, *Sílabas de la tierra*, en Caracas, donde residía en 1964, año de su publicación.

Pero resulta notable la escasa repercusión entre la crítica y la ausencia de reflexiones que exigiría la enorme producción que observamos. Es significativo que mientras se publican tantos libros, solo aparezcan tres antologías y ningún estudio monográfico sobre el cuento. De estas tres, dos son publicadas por el Grupo Caminos, un grupo nacido en 1955 en Quito que, al decir de Raúl Pérez Torres, seguía “la senda romántica y cursilera: cantando a la luna y a las estrellas y de vez en cuando llorando por la miseria del indio –para colmar su mala conciencia–” (Corrales Pascual 1977, 182). Este grupo propició el cuento entre sus miembros con la publicación de una antología en 1963, titulada *Cuentos*, en la que se da a conocer la versatilidad del grupo con cinco de sus cuentistas. Dos de ellos no llegaron a publicar ningún libro de cuentos: Darío Moreira Velásquez y Wilfrido Acosta Yépez, más poeta que cuentista. Los tres restantes eran Fausto Terán Egüez, que publicó un solo libro en 1970, Félix Yépez Pazos que publicó tres libros de cuentos durante la década del 60 y Marco Antonio Rodríguez, el más prolífico con cinco libros de cuentos en su haber. El Grupo Caminos editó en 1964 una revista, de la cual solo conozco el primer número, *Cuentos ecuatorianos*, que puede considerarse otra antología de los miembros del grupo, muchos de los cuales no publicaron libros posteriormente. La tercera antología proviene de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que, fiel a su objetivo de dar a conocer la cultura nacional, había comenzado en 1960 una colección de antologías por provincias con los cuentos esmeraldeños que extiende en 1966 a los cuentos manabitas.

El arranque vertiginoso hacia la modernidad que había comenzado en los años sesenta se precipita en la década siguiente. Mientras el país es gobernado por dictaduras a partir del golpe militar en 1972, se acelera el proceso de industrialización y se entra en la vía de un desarrollo capitalista impulsado por la reactivación de la explotación petrolera:

Los años setenta transcurren entre dos dictaduras, la dictadura blanda, “revolucionaria” y repleta de petróleo del General Rodríguez Lara (1972-1976) y la dictadura torpe y vergonzosa del Consejo Superior de Gobierno (Poveda Burbano, Durán Arcental, Leoro Franco, 1976-1979). Pero también teníamos pensadores políticos, compañeros nuestros que nos ayudaban a descifrar la realidad y la ideología: Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Alejandro Moreano (Pérez Torres 2012).

El Frente Cultural universitario reunió a los intelectuales, la mayoría de los cuales provenía del tzántzismo, y fue la plataforma de actuación de todos ellos para realizar el cambio radical que propugnaban en la sociedad. Entre ellos los cuentistas Francisco Proaño Arandi, Abdón Ubidía, Ulises Estrella e Iván Egüez. Ellos deciden reeditar la revista *La bufanda del sol*, coordinada por Iván Egüez, que comienza su segunda época en 1970 y pervive hasta 1977, con el fin de dar difusión a los escritores más relevantes de estos años. Entre ellos los cuentistas tuvieron una participación muy destacada pues colaboraron algunos de los más renovadores y activos de esta década y de las siguientes del siglo XX con varios libros de cuentos cada uno: Carlos Béjar Portilla, Vladimiro Rivas, Iván Egüez, Francisco Proaño Arandi, Abdón Ubidía, Pablo Barriga, Carlos Carrión, Javier Vásquez, Jorge Dávila Vásquez, Jorge Velasco Mackenzie y Eliécer Cárdenas. La mayoría de ellos prolonga su producción más allá de los límites del siglo XX.

En este tramo, entre 1969 y 1977, hay un auge vertiginoso en la producción de cuentos con 64 libros publicados<sup>7</sup>. El despegue se deja sentir a partir de 1970, año que reúne un total de 12 libros, hasta culminar, a través de unos años de remontadas y caídas, en 1977 con la publicación de 15 libros. En estos ocho años hay una grandísima promoción de autores ya que son 38 cuentistas los que comienzan su camino en el mundo editorial. Junto a ellos, están los que continúan su trayectoria como Humberto Salvador que persiste en la escritura de cuentos desde 1929; o algunos miembros de la generación del 50 como Alejandro Carrión Aguirre, Pedro Jorge Vera, José Ortíz Urriola, César Dávila Andrade y Rafael Díaz Icaza, que recibe el premio Nacional de Cuento José de la Cuadra en 1968 por *Tierna y violentamente*. Entre todos sus libros forman una muestra de la expansión del cuento ecuatoriano en estos años de encuentro con la modernidad.

Sin embargo, sorprende que todavía las escritoras participen de forma tan reducida ya que solo encontramos cuatro mujeres entre todos los cuentistas con un libro cada una. Dos pertenecientes a la nueva generación Violeta Luna y Ana María Iza; y Eugenia Viteri, de la generación del 50, que publica su tercer libro, y Alicia Yáñez Cossío que se inicia en el mundo editorial un poco más tardíamente en 1974. Ellas son el primer paso del amplio caudal que aparecerá muy pronto

Resulta paradójico que mientras que crece el número de cuentistas, la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana no amplíe en la misma proporción su cupo

de ediciones ya que contribuye con la publicación de 25 libros. En cambio, las universidades –en especial las de Quito, Guayaquil y Cuenca– aumentan su interés por el cuento sacando de sus prensas hasta diez libros. Entre ambas instituciones se encargan de dar a la luz los ganadores del Premio Nacional de Cuento José de la Cuadra. La Casa de la Cultura edita *Cuentos y relatos* de José Martínez Queirolo ganador del concurso en 1969 y *Simón el mago* de Carlos Béjar Portilla en 1970. La Universidad Central de Quito publica el libro *Musiquero joven, musiquero viejo*, ganador en 1970. Las universidades estimulan a los jóvenes no solo publicando sus libros sino con la creación de premios literarios. La Central de Quito premia a Raúl Pérez Torres en 1969 por el libro *Micaela y otros cuentos*. La Universidad Técnica de Machala crea un Concurso de Cuentos cuyo Primer Premio concede a Velasco Mackenzie por su cuento “Aeropuerto” en 1975. La Pontificia Universidad Católica de Ecuador crea, en honor a su fundador, el Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Polit en 1975 con una variante especial para el cuento que irá premiando a distintos cuentistas hasta el final del siglo.

También aparecen nuevas firmas editoriales dispuestas a apoyar al cuento, aunque de forma muy reducida, como Minerva, Olmedo, Hispana y Libresa, esta última con una amplia trayectoria y comprometida con la cultura desde principios del siglo. Algunas editoriales de nueva creación en estos años como Eskeletra, que se considera una editorial “alternativa” con interés por publicar lo mejor, contribuyen a divulgar a los nuevos escritores. Otras recuperan los clásicos de la literatura ecuatoriana como Ariel, dirigida por Hernán Rodríguez Castelo, que emprendió un ambicioso proyecto de divulgación de la literatura ecuatoriana creando la colección “Clásicos Ariel” con 100 volúmenes que salían semanalmente. En esa colección aparece en 1976 *La linterna mágica* con el n° 46, libro escrito por José Antonio Campos uno de los primeros cuentistas ecuatorianos, considerado por Hernán Rodríguez Castelo, casi cuarenta años después de su muerte, un clásico y merecedor de que su obra fuera publicada.

Algunas editoriales no ecuatorianas también contribuyen a la difusión internacional del cuento ecuatoriano al incluir en sus catálogos a escritores de este país, como Monte Ávila en Caracas que publica a César Dávila Andrade y Alejandro Carrión Aguirre; de este último el libro, *La llave perdida*, que había obtenido el Premio Nacional de Cuento José de la Cuadra en 1960. Paulinas de Bogotá da a conocer a Alicia Yáñez Cossío, Comunidad de México a Vladimiro Rivas y Rocas de Barcelona lleva a España a Alejandro Carrión Aguirre.

Con ayuda de empresas editoriales de distinto signo el cuento va abriendo un camino cada vez más ancho para los lectores. Parece que esta gran eclosión de cuentistas sacude a la crítica que por fin empieza a tomar en consideración esa gran producción sobre todo con un aumento considerable de antologías. Entre 1969 y 1977 aparecen 13 antologías, un número inédito hasta el momento que refleja el cambio de actitud ante el cuento. A ello hay que añadir dos grandes estudios en 1977 que si bien abarcan todo el relato prestan gran atención al cuento.

Es digno de tener en cuenta que de las trece antologías, seis se publiquen fuera del país contribuyendo a la difusión internacional del cuento ecuatoriano. En Bogotá, el Instituto Colombiano de Cultura publica tres series de “Cuentos ecuatorianos” entre 1971 y 1972 con una selección de cinco cuentos representativos en cada serie. En México, Miguel Donoso Pareja edita *Cuentistas del Ecuador* (1969); en Lima, José Bonilla Amado una *Antología del cuento ecuatoriano* (1974) y en Buenos Aires, Néstor Taboada Terán compila, *Ecuador en el cuento*, (1976).

Dentro del país, la Casa de la Cultura continúa su apuesta por el cuento nacional con una segunda antología de cuentos manabitas (1969), y, además, una antología general del “relato” ecuatoriano (1974) y otra de “nuevos cuentistas” (1975). El compilador de esta última, Carlos Calderón Chico, ordena a los escritores cronológicamente, según su fecha de nacimiento, en un lapso temporal comprendido entre 1925 y 1954 en una eficaz selección que prefigura la apertura del canon del cuento ecuatoriano. Respondiendo fielmente a su título, abre sus páginas a 14 cuentistas, un gran número miembros activos del Frente Cultural que, salvo Vladimiro Rivas que publica precozmente su primer libro en el 68, habían empezado a publicar en los 70. Algunos de ellos todavía no habían alcanzado a publicar su primer libro pero lo harán en seguida y serán reconocidos como grandes cuentistas unos años después, como Iván Egüez, Jorge Dávila Vázquez y Jorge Velasco Mackenzie, entre otros. Introduce la novedad de incluir a una joven autora, Esperanza Villalba, que, sin embargo, desapareció de la narrativa sin haber publicado ningún libro.

Hernán Rodríguez Castelo afianza su apoyo al cuento en su colección de “Clásicos Ariel” con la publicación de tres antologías con minuciosos estudios elaborados por él. Una, la ya mencionada sobre la generación del 30, visión de conjunto exhaustiva con los juicios que proporciona la perspectiva del tiempo (1970) y otras dos sobre el cuento “contemporáneo” (1970 y 1972), que completan a la anterior. En el primer volumen de los “contemporáneos” incluye a nueve escritores de la generación del 50 y el segundo lo reserva para 14 de los más jóvenes que publican a lo largo de los sesenta como Miguel Donoso Pareja, con quien inicia la antología, que en esa fecha sólo había publicado un libro de cuentos; en su recorrido acaba con un novel Abdón Ubidía que todavía no había publicado su primer libro. Llama la atención que abra su antología a una joven cuentista, Violeta Luna, que acababa de publicar su primer y único libro de cuentos, *Los pasos amarillos*.

Concluye este periodo con dos importantes aproximaciones al cuento aparecidas en 1977. Una, de Miguel Donoso Pareja que después de haber preparado una antología de cuentistas en México ocho años antes, sigue ahora -y repetirá en años posteriores- esa línea recopiladora en Ecuador con una antología general de “narradores” guiado por la intención de dar una visión de conjunto. La otra, un ambicioso estudio publicado en dos volúmenes patrocinado por la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, con la coordinación de Manuel

Corrales Pascual, que lleva el título general de *Situación del relato ecuatoriano*. Corrales Pascual considera que ya es hora de que la academia se ocupe de la producción narrativa del Ecuador y propone que realice una revisión a partir de un “replanteamiento” de la crítica. En el volumen subtítulo *Cincuenta opiniones y una discusión* tanto escritores como críticos vierten su opinión sobre la narrativa con juicios muy iluminadores. Se complementa con el volumen de *Nueve estudios* sobre narradores, elegidos a partir de la generación del 30 hasta sus contemporáneos, entre los que presta atención a una mujer, Alicia Yáñez Cossío que acababa de publicar su primer libro. Raúl Pérez Torres, uno de los escritores consultados, con su lucidez habitual resume así su balance de la narrativa hasta ese año de 1977:

Considero que luego de la generación del Treinta, lo más serio que se está haciendo en el Ecuador corre a cargo del “Frente cultural”. Mientras los escritores del Treinta llevan escribiendo más de cuarenta años, los del “Frente” hemos tenido que pasar por un rompimiento de valores, de angustia, de búsquedas formales, de contenidos y experimentación creativa. Una muestra es la revista *Bufanda del sol*. En el taller de esta revista se analiza, se cuestiona, se critica el trabajo de cada uno de nosotros; así las cosas se hacen más serias. No tenemos apuro de figurar, debemos conjugar una línea política a la par con la creación. Para ello se creó el “Frente” y también por la abulia e inoperancia de otras entidades como la Casa de la Cultura (Corrales Pascual, 1977, 183).

### **5. 1978-2000. El poder del cuento**

El comienzo de esta última etapa coincide con el Plan de Retorno a la Democracia que propicia la Junta Militar gobernante en los últimos años. Culmina con la convocatoria de elecciones generales con la participación de 17 partidos políticos de un amplio espectro ideológico. Con la apertura a la democracia comienza un período de confianza en el desarrollo del país que pronto se verá frustrada con momentos de retorno a crisis económicas e inestabilidad social y política.

Entre 1978 y 2000 se vive una situación política inédita en la que los partidos políticos se hacen “los dueños del poder”, como señalan Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara Sáez en una investigación sobre el papel de los partidos en estos años como “agentes de conflictos e instrumentos de integración” (Freidenberg y Alcántara 2001, 125). Este nuevo panorama político coincide con la toma del poder del cuento en la literatura ecuatoriana avalada por una producción muy numerosa a la que contribuyen la renovación de medios de difusión y estímulo como la creación de nuevos concursos, revistas, editoriales, talleres literarios, etc. En los últimos 23 años del siglo XX aparecen unos 125 autores nuevos y se publican 265 libros, más de la mitad de todos los publicados en la centuria, cifra a la que contribuyen tanto los libros publicados por los autores

noveles como por los cuentistas consagrados de las generaciones anteriores que continúan publicando.

Entre los autores que publican por primera vez en este tramo no solo están los más jóvenes sino los cuentistas de generaciones anteriores que siguen publicando hasta finalizar el siglo (Ángel F. Rojas, José Ortiz Urriola, Arturo Montesinos Malo, Zoila María Castro, Humberto Salvador, Rafael Díaz Icaza, Pedro Jorge Vera, Miguel Donoso Pareja, Francisco Parra Gil, Ernesto Albán Gómez) y los que retrasan su producción respecto a su generación (Bolívar Barreto Chávez, Juan Viteri Durán, Darío Lara, Alfredo Vera, Ramón Burbano Cuesta, Renán Flores Jaramillo, Víctor A. González, Ramiro Ordóñez, César Molina Espinosa, Leonardo Moncayo, Alcibiades Vega Malo, Luis Félix López, Luis Valencia Rodríguez, Francisco Ortega de la Torre, Jorge Enrique Adoum y Gilberto Contreras Navas); y junto a ellos también hay un grupo de mujeres cuentistas quienes por lo general, y por motivos sociales y familiares, suelen empezar a publicar más tarde que sus compañeros masculinos: Carmen Acevedo Vega, Carmen Vela de Manzano, Piedad Larrea Borja, Teresa Mora Valdívieso y Alicia Yáñez Cossío.

Quizás impulsados por la gran dinámica de la producción cuentística de estos años, algunas editoriales también se animan a rescatar a escritores olvidados, lanzándose a publicar de forma póstuma su obra. Es el caso de José María Jaramillo Palacios, nacido en 1837, de quien la editorial Arboleda de Quito saca a la luz sus libros *La fantástica realidad* en 1989 y *Los animados muñecos de barro* en 1991.

No obstante, el cupo mayor pertenece a unos 100 jóvenes cuentistas que se inician en este tramo<sup>8</sup>, aunque, como es natural, los que acababan de empezar su producción unos años antes siguen publicando, como los más jóvenes, hasta traspasar el siglo (Raúl Vallejo Corral, Vladimiro Rivas Iturralde, Raúl Pérez Torres, Pablo Barriga, Carlos Carrión, Jorge Dávila Vázquez, Nilo Narváez, Juan Andrade Heymann, Marco Antonio Rodríguez Carlos Béjar Portilla, Núñez Baquero, Francisco Proaño)

De ese centenar que se inicia, tan solo 23 son mujeres, una clara minoría que empieza a nutrirse y ampliarse en estos años en relación a los periodos anteriores y que muestra una aceleración mayor en los 90, años en los que aparecen 15 de las 23 autoras.

Un síntoma de la buena salud que disfruta el cuento es la gran cantidad de antologías que aparecen de forma paralela a esa gran producción; 36 antologías, que nos dan la medida del interés que cobra el cuento en distintos ámbitos, seleccionan tanto lo más reciente como lo antiguo, lo nacional como lo provincial. La difusión internacional que había comenzado anteriormente se amplía a través de antologías publicadas en Venezuela, México, Uruguay, Colombia, España y Puerto Rico.

Por primera vez se hacen antologías específicas de mujeres cuentistas a la par que crece su producción. La Casa de la Cultura Ecuatoriana con sede en

Guayaquil se encarga de patrocinar la primera en 1982 realizada por Michael Handelsman; en 1988 aparece la primera compilada por una mujer, Matilde Mora, con el apoyo la Universidad de Guayaquil; para su 2ª edición obtiene el beneplácito de la Casa de la Cultura de Quito en 1996. Esta entidad sigue su política de apoyo al cuento propiciando antologías tanto nacionales como provinciales de las cuales publica 8 hasta mediados de los 90, cuando su sello deja de aparecer en este tipo de publicaciones. Aunque el registro de antologías de cuentistas mujeres es una novedad dentro del siglo y una reivindicación necesaria, su frecuencia no es muy alta, ya que hasta el 2000 solo conocemos una antología más exclusivamente femenina. Esta selección, realizada por Miguel Donoso Pareja en 1997, incorpora a autoras que no llegaron a publicar ningún libro de cuentos pero tienen una producción estimable como Elisa Ayala González (1879-1956) y Nela Martínez (1914-2004).

Los propios cuentistas se implican cada vez más en la divulgación del género con antologías como la de Pedro Jorge Vera, Stalin Alvear, Ernesto Albán Gómez, y César Dávila Andrade, quien publica una selección en Madrid; Raúl Vallejo Corral publica tres con especial interés hacia lo más nuevo y Miguel Donoso Pareja, que ya hemos mencionado por su antología de narradoras, publica tres más en la que presta su atención a los más jóvenes. La mayoría de los cuentistas que incluye en sus antologías proceden de los talleres literarios que él coordina de donde salen muchos de los mejores escritores actuales: Raúl Vallejo Corral, Israel Pérez, Liliana Miraglia, Livina Santos, Gilda Host, Marcela Vintimilla, Franklin Briones, entre otros. Por último, la cuentista Eugenia Viteri publica en 1988 una antología general del cuento “básico” que consigue varias reediciones en años sucesivos. En la presentación Alfredo Pareja Diezcanseco la considera una “antología imprescindible” y la autora, que parte de la consideración de que el cuento es “uno de los géneros más destacados” en la literatura ecuatoriana, afirma que es “una selección amplia y sin sectarismos”. Efectivamente, desde una perspectiva de final de siglo ella está en condiciones de realizar una mirada de conjunto sobre el cuento que le permita registrar la producción del género a lo largo del siglo XX. Reúne 60 autores y cuentos de todas las épocas y tendencias que acreditan la consolidación de un importante canon que se ha ido generando lentamente (aunque algunos de los autores que incluye son más poetas y no han publicado ningún libro de cuentos) pero, al tiempo, revela la gran desproporción existente con el corpus real ya que quedan fuera más de 80 autores que también han contribuido al género con unos 250 libros publicados entre 1978 y la fecha de edición de su antología.

Algunas de las compilaciones que se publican en este período proceden de concursos de cuento, talleres o grupos literarios. El taller de literatura se convierte en una forma de aprendizaje para futuros cuentistas, sobre todo a partir de 1982 con la experiencia que aporta Miguel Donoso Pareja que coordina el taller de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Este taller da la pauta a otros donde el cuento es objeto de entrenamiento como “La mosca zumba”, “La pequeña lulupa”,

“Tientos y diferencias”, “Esferaimagen”, “Contextos y “Pablo Palacio” creado en la Universidad Central. El concurso bienal de cuento “Pablo Palacio”, muy apreciado entre los jóvenes, da a conocer a los mejores concursantes en cinco antologías entre 1991 y 1999, editadas bajo el auspicio del CEDIC (Centro de Difusión Cultural) con apoyo del Ministerio de Cultura de Ecuador. El grupo literario Eskeletra, de la editorial del mismo nombre, publica en 1996 su antología *En busca del cuento perdido*. La editorial El Conejo con la colaboración de su director literario, el cuentista Abdón Ubidia, crea talleres literarios y funda en 1987 la revista cultural *Palabra suelta* bajo su dirección. La nueva fisonomía del cuento se va configurando así con el estímulo de nuevas políticas culturales públicas y privadas. Nuevos premios, que se añaden a los ya existentes, y la actividad de los grupos y talleres, así como las publicaciones derivadas de ellos, crean un marco de difusión inédito hasta el momento.

Las editoriales también se implican mucho más con el cuento durante estos años. La de la Casa de la Cultura Ecuatoriana es la más activa del período con 66 títulos. Las Universidades, sobre todo las de Quito y Guayaquil con una importante contribución de otras provincias como Cuenca y Loja, siguen incrementando su apoyo al cuento con la creación de premios y la edición de cerca de 50 libros publicados. Algunas editoriales que ya habían empezado a incluir libros de cuentos en sus catálogos aumentan ahora su número como Libresa que publica seis, Eskeletra que aumenta a trece y El Conejo con una veintena. Surgen nuevas editoriales que favorecen la publicación de libros de cuentos como Planeta Ecuador y, especialmente, Abrapalabra con cerca de veinte títulos.

La crítica se hace eco del enorme caudal creativo de estos años y empieza a analizarlo de forma académica y sistemática. Cecilia Ansaldo, Raúl Vallejo y Alexandra Astudillo contribuyen con sus trabajos a conocer el cuento del último tercio del siglo XX; mientras que Juan Valdano Morejón se ocupa de las “etapas, tendencias, estructuras y procedimientos” del cuento ecuatoriano en general. Y por primera vez se atiende a la producción de las mujeres narradoras con dos estudios al principio y al final de este último tramo que estudiamos: Michael Handlesman comienza en 1978 y cierran en 2000 Adelaida López Martínez y Gloria da Cunha Giabbai con un estudio y un conjunto de entrevistas fundamentales para conocer a 14 narradoras ecuatorianas en activo.

Hemos podido comprobar que la evolución del cuento ecuatoriano a lo largo del siglo XX comienza de forma lenta pero se acelera de forma muy rápida al final. Desde 1904 a 2000 conocemos 442 libros de cuentos, más de la mitad de los cuales pertenecen a los años del último periodo aquí establecido (1978-2000). De igual manera ocurre con los autores: desde los primeros que tantean el relato breve contaminado de costumbrismo decimonónico hasta los de hoy, que dominan la técnica del cuento, alcanzan una cifra alrededor de 225. Este número contrasta con los cerca de 100 más promocionados, mostrando un desfase de unos 125 autores entre el canon que conforman los estudios y

antologías y el corpus al que contribuyen las distintas editoriales y otros medios de promoción; síntoma del cuento que merecería la pena ser estudiado.

La producción de cada autor se configura con una media de uno o dos libros de cuentos por individuo, pero hay que destacar la frecuencia con que algunos cuentistas llegan a tres libros (14), cuatro (10) y cinco (11), y aunque en menor medida, a seis (4). Los autores que destacan con mayor número de libros de cuentos son Jorge Velasco Mackenzie (7), Juan Andrade Heymann (8), Jorge Dávila Vásquez y Raúl Pérez Torres (10), superados todos ellos por Pedro Jorge Vera (11). Es decir, hay alrededor de 45 autores muy prolíficos que constituyen una minoría en comparación con una mayoría de unos 180 que tiene una producción muy breve, dato que debería analizarse en profundidad para valorar a los autores que han contribuido, con independencia de que hayan escrito uno o muchos libros, a la evolución del cuento.

La participación de las mujeres es bastante reducida si tenemos en cuenta que suman un total de 38, lo que supone un escaso 16 % respecto a la participación total de autores. Las cuentistas hacen una tardía incursión en el mercado del libro de cuento ya que el primero no aparece hasta 1949 (Zoila María Castro), más de treinta años después del primer libro escrito por un autor masculino. Su participación es muy escasa en los años 50 y 60 (María Corylé, Eugenia Viteri y Lupe Rumazo), comienza su despegue en los 70 y a partir de los 80 y los 90 se observa un rápido incremento que no cesa más allá del siglo XX.

Desde el impulso crítico y antológico de Benjamín Carrión, dado en 1950, tanto como director de la Casa de la Cultura Ecuatoriana como por su investigación personal, por promocionar y sistematizar el cuento ecuatoriano han surgido en la segunda mitad del siglo XX algunos nombres asociados a un empeño similar que pueden considerarse guías del cuento ecuatoriano. Así, Hernán Rodríguez Castelo, aparte de su labor como editor, contribuye con sus rigurosos estudios y selecciones, a prolongar veinte años más esta línea de investigación emprendida por Carrión. Miguel Donoso Pareja se ha ocupado del análisis y la divulgación del cuento ecuatoriano durante los últimos cincuenta años; lo ha dado a conocer en México donde vivía exiliado y ha impulsado a jóvenes discípulos en sus talleres de Quito. A partir de los 80 Raúl Vallejo Corral, que se ha implicado en el desarrollo de la cultura con distintos cargos de relevancia, entre los que cuenta el de Ministro de Educación, Cultura y Deportes entre 1991 y 1992, también ha potenciado el cultivo del cuento con estudios y antología. De igual manera, Raúl Pérez Torres, que siguió la senda de Benjamín Carrión en la presidencia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, coordinó talleres y realizó antologías y estudios del cuento. Todos ellos en coordinación con los movimientos sociales, las políticas culturales estatales de distinto signo y la crítica que lentamente ha tomado conciencia del potencial del cuento en Ecuador han contribuido a difundir una producción y crear un canon que deberá ser contrastado con la totalidad de la producción que ahora conocemos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Estudios*

ANSALDO, Cecilia. “El cuento ecuatoriano en los últimos treinta años”. *Literatura ecuatoriana en los últimos treinta años*. Quito: El Conejo, 1980.

ASTUDILLO, Alexandra. *Nuevas aproximaciones al cuento ecuatoriano de los últimos 25 años*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 1999.

BARRERA, Isaacs. *Historia de la literatura ecuatoriana*. Quito: Libresa, 1979.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, NÚCLEO DE BOLÍVAR. *Panorama general del relato bolivariense*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Bolívar, 1999.

CORRALES PASCUAL, Manuel (ed. e introd). *Situación del relato ecuatoriano. Cincuenta opiniones y una discusión. Tomo I*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.

CORRALES PASCUAL, Manuel (ed. e introd). *Situación del relato ecuatoriano. Nueve estudios. Tomo II*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.

DONOSO PAREJA, Miguel. *El nuevo realismo ecuatoriano*. Quito: Eskeletra, 2002.

FERNÁNDEZ, María del Carmen. *El realismo abierto de Pablo Palacio*. Quito: Libri Mundi, Enrique Grosse-Luemern, 1991.

FREINDENBERG, Flavia y Manuel ALCANTARA SÁEZ. *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito/Salamanca: FLACSO/Universidad de Salamanca, 2001.

IBÁÑEZ PASTOR DE EHRlich, María Teresa. *La cuentística del “Grupo Guayaquil”*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral, 1990.

ÍÑIGUEZ ARTEAGA, Julio. Rectificaciones a “El nuevo relato...”. Quito: Alba, 1951.

JARAMILLO BUENDIA, Gladis, Raúl PEREZ TORRES, Simón ZAVALA GUZMAN. Índice de la narrativa ecuatoriana. Quito: Editora Nacional. 1992.

LÓPEZ DE MARTÍNEZ, Adelaida y Gloria CUNHA-GLABBAL. *Narradoras ecuatorianas de hoy*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 2000.

MOSCOSO, María Fernanda. *Al otro lado del espejo: el mundo infantil en el nuevo cuento ecuatoriano*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Abya Yala, 2005.

ROBLES, Humberto. “La noción de vanguardia en el Ecuador: recepción y trayectoria (1918-1934)”. *Revista Iberoamericana* 144-145, Julio-Diciembre, 1980

RODRÍGUEZ, Martha. *Narradores ecuatorianos de los 50. Poéticas para la lectura de modernidades periféricas*. Quito: Universidad Simón Bolívar y Abya Yala, 2009.

SACOTO, Antonio: *El cuento ecuatoriano 1970-2002*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2003.

TAMAYO, Guido Leonardo. *Cuarto creciente. 40 cuentistas ecuatorianos. Estudio crítico*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2006. VALDANO MOREJÓN, Juan. “Panorama del cuento ecuatoriano: etapas, tendencias, estructuras y procedimientos”. *Revista Cultura*. Quito: Banco Central del Ecuador, n°3, 1979.

VALLEJO, Raúl. “Petróleo, J.J. y utopías. Cuento ecuatoriano de los 70 hasta hoy», en *Kipus*, Revista Andina de Letras, Quito, 1995, n° 4.

VITERI, Atanasio. *El cuento ecuatoriano moderno; estudio sinóptico*. Quito: Talleres Tipográficos nacionales, 1930.

### ***Antologías***

ALBÁN GÓMEZ, Ernesto (pról.). *Doce cuentistas ecuatorianos*. Quito: Libri Mundi/Enrique Grosse/Luemern, 1995.

ADOUM, Jorge Enrique (introd.) y Pedro Jorge VERA (ed.). *Narradores ecuatorianos del 30*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

ANSALDO, Cecilia. *Cuento contigo: antología del cuento ecuatoriano*. Guayaquil: Universidad Católica / Universidad Andina Simón Bolívar, 1990.

- 1993.

ANSALDO, Cecilia. *Cuentan las mujeres: antología de narradoras ecuatorianas*. Quito: Planeta, 2001.

ALVEAR, Stalin. *Tres narradores lojanos*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1993.

BARRERA, Inés y Eulalia (eds. e introd.). *Los mejores cuentos ecuatorianos*. Quito: Empresa Editora El Comercio, 1948.

BONILLA AMADO, José (ed. lit.). *Antología del cuento ecuatoriano*. Lima: Ediciones Nuevo Mundo, 1974.

BORJA MARTÍNEZ, Luis F. (introd.). *El café literario. Selección relatos*. Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1980

CALDERÓN CHICO, Carlos y Hugo SALAZAR TAMARIZ, (ed. lit.). *Nuevos cuentistas del Ecuador*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975.

CALDERÓN CHICO, Carlos (ed. lit.). *Cuarenta cuentos ecuatorianos: narrativa guayaquileña de fin de siglo*. Guayaquil: Manglar Editores-Banco del Progreso, 1997.

CAMPAÑA, Mario (ed. lit.). *Así en la tierra como en los sueños. Cuentos escogidos*. Quito: Corporación Editora Nacional, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1991.

CARRIÓN, Benjamín. *El nuevo relato ecuatoriano: crítica y antología*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950. 2 vols.

COUFFON, Claude (prol.). *Veintiún cuentistas ecuatorianos (Vingt et une nouvelles equatoriennes)*. Bogotá: Ediciones Libri Mundi/Tercer Mundo Editores, 1996.

CRESPO DEL POZO, María Rosa. *Selección del nuevo cuento cuencano*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979.

*CUARTA Bienal del Cuento Ecuatoriano "Pablo Palacio"*. Quito: Centro de Difusión Cultural, CEDIC, 1997.

*CUENTOS de mujer*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Campaña Nacional "Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura", 2004.

CHAVES, Alfredo. *Antología de cuentos esmeraldeños*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960.

DÁVILA ANDRADE, César. *Cuentos ecuatorianos*. Madrid: Editorial Popular, 1999.

DELGADO, Francisco (comp.). *Ecuador, cuentos de mi país*. Quito: Alfaguara, 2003.

DONOSO PAREJA, Miguel (ed.) *Cuentistas del Ecuador*. México: Secretaría de Educación Pública, 1969.

DONOSO PAREJA, Miguel (ed.). *Antología de narradores ecuatorianos*. Quito: Libresa, 1977.

DONOSO PAREJA, Miguel (ed.). *Libro de Posta (la narrativa actual en el Ecuador)*. Quito: El Conejo, 1983.

DONOSO PAREJA, Miguel. *21 cuentistas ecuatorianos*. Quito: Libri Mundi, 1966.

DONOSO PAREJA, Miguel (ed. lit.). *Antología de narradoras ecuatorianas*. Quito: Libresa, 1997.

DONOSO PAREJA, Miguel (ed.). *Libro de posta II. Nuevos cuentistas de Guayaquil*. Guayaquil: Imaginaria, 2000.

DUEÑAS VERA, Luis, et al. *Doce cuentos manabitas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966.

FALCONÍ, Gabriela. *Cuento Ecuador-Perú: 1998-2008*. Lima: Embajada del Ecuador en Perú, 2009.

FERNÁNDEZ, Carmen (ed. lit.). *Diez cuentistas ecuatorianos*. Quito: Libri Mundi, 1990.

GRUPO CAMINOS. *Cuentos*. Quito: Su Librería 1963.

GRUPO LITERARIO ESKELETRA. *En busca del cuento perdido*. Pról. Abdón Ubidia. Quito: Eskeletra, 1996.

HANDELSMAN, Michael H. *Diez escritoras ecuatorianas y sus cuentos*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1982.

INSTITUTO COLOMBANO DE CULTURA. *Cuentos ecuatorianos I*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971.

INSTITUTO COLOMBANO DE CULTURA. *Cuentos ecuatorianos II*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971.

INSTITUTO COLOMBANO DE CULTURA. *Cuentos ecuatorianos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 1972.

LÓPEZ DE MARTÍNEZ, Adelaida y Gloria DA CUNHA GIABBAI. *Narradoras ecuatorianas de hoy*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2000

MORA ORTEGA, Jorge. *Selección de cuentistas lojanos*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979.

MORA, Matilde (comp.). *Mujeres ecuatorianas en el relato*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1988.

- Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1996.

NOBOA ARIZAGA, Enrique y Laura de CRESPO (ed. y notas). *Antología del relato ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973.

ORTEGA CAICEDO, Alicia (coord.). *Antología esencial, Ecuador siglo XX. El cuento*. Quito: Eskeletra, 2004.

*PARALELO cero: Narrativa joven del Ecuador*. México: UNAM, 1983.

*PRIMERA Biental del Cuento Ecuatoriano «Pablo Palacio»*. Quito: Centro de Difusión Cultural, CEDIC, 1991.

PÉREZ TORRES, Raúl. (Estudio preliminar). *Nosotros los de entonces. Antología*. Quito: Imprenta Mariscal, 2012.

*PURO cuento*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Campaña Nacional "Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura", 2004.

*QUINTA Biental del cuento ecuatoriano "Pablo Palacio"*. Quito: Centro de Difusión Cultural, CEDIC, 1999.

RAVIOLO, Heber. *Panorama del cuento ecuatoriano I y II*. Montevideo: Lectores de Banda Oriental, 1983.

RIVAS ITURRALDE, Vladimiro (comp.). *Cuento ecuatoriano contemporáneo*. México: UNAM, 2001.

- Quito: Paradiso, 2002.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán (ed. e introd). *Cuento de la Generación de los 30*. Vol. I y II. Guayaquil/Quito: Ariel, 1970. 2 vols.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán (ed. e introd). *Cuento ecuatoriano contemporáneo*. Vol. I. Guayaquil/Quito: Ariel, 1970.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán (ed. e introd). *Cuento ecuatoriano contemporáneo*. Vol. II. Guayaquil/Quito: Ariel, 1972.

*SEGUNDA Bienal del Cuento Ecuatoriano "Pablo Palacio"*. Quito: Abrapalabra, CEDIC, 1993.

TABOADA TERÁN, Néstor (comp.). *Ecuador en el cuento*. Buenos Aires: Convergencia, 1976.

*TERCERA Bienal del Cuento Ecuatoriano "Pablo Palacio"*. Quito: Centro de Difusión Cultural, CEDIC, 1995.

TIRADO AGUIRRE, Fausto (prol.). *6 obras maestras de la narrativa lojana*. Loja: Universidad Nacional, 1990.

TIRADO AGUIRRE, Fausto (prol.). *Siempre...érase una vez... una muestra de la narrativa lojana*. Loja: Gráfica Ediciones.

UGARTE V, Elffer (ed. lit.). *Cuentos escogidos ecuatorianos, 1995*. Quito: Indoamericanas, 1995.

UNIÓN LATINA Y EMBAJADA DE ESPAÑA. *Terminemos el cuento. Ecuador diez años*. Quito: Alfaguara. Serie roja, 2006.

VALLEJO CORRAL, Raúl. *Bajo la carpa: una antología temática*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981.

VALLEJO CORRAL, Raúl (ed. intro. y notas). *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración*. Quito: Libresa, 1990.

VALLEJO CORRAL, Raúl (ed. lit.). *Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX: antología crítica*. Quito: Libresa, 1999.

VANEGAS COVEÑA, Sara (comp.) y Tomás AGUILAR AGUILAR. *El cuento cuencano de los últimos años: una antología*. Cuenca (Ecuador): Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Azuay, 1996.

VANEGAS COVEÑA, Sara B. *Poesía y cuento ecuatorianos. Antología temática*. Cuenca (Ecuador): Universidad de Azuay, 1998.

VERA, Pedro Jorge (ed. lit.). *Antología de autores ecuatorianos: cuentos*. Quito: Ed. Indoamericanas, 1981.

VITERI, Eugenia (ed. e introd.). *Antología básica del cuento ecuatoriano*. Quito: Voluntad, 1988.

-1998

-2003

VVAA. *Diez cuentos universitarios*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1953.

VV. AA. *El LIBRO de los abuelos*. Guayaquil: Casa de la Cultura, 1990.

VVAA. *Antología del relato prohibido. El escote de lo oculto*. Quito: Libresa, 2006.

## NOTAS

1 BENÍTEZ VINUEZA, Leopoldo (1905-1996). *La mala hora. El enemigo*. Guayaquil: Mundo moderno, 1927. PALACIO, Pablo (1903-1946). *Un hombre muerto a puntapiés*. Quito: Universidad Central de Ecuador, 1927. CAMPOS, José Antonio, Jack the Ripper (1868-1939). *Cosas de mi tierra. Humoradas de la vida cívica y de la vida rústica*. Guayaquil: Garay, 1929. DILLÓN, Luis Napoleón (1875-1929). *El león de la montaña y otros cuentos*. Quito: Endara, 1929. SALVADOR, Humberto (1909-1982). *Ajedrez*. Quito: Nacional, 1929. AGUILERA MALTA, Demetrio (1909-1981), GALLEGOS LARA, Joaquín (1911-1947) y GIL GILBERT, Enrique (1912-1975). *Los que se van. Cuentos del Cholo y del Montuvio*. Guayaquil: Zea y Paladines, 1930. CUADRA, José de la (1903-1941). *El amor que dormía*. Guayaquil: Senefelder, 1930. CUADRA, José de la (1903-1941). *Repisas*. Guayaquil: Senefelder, 1931. MUÑOZ CUEVA, Manuel María (1895-1976). *Cuentos morlacos*. Cuenca: Colegio Benigno Malo, 1931. ANDRADE Y CORDERO, César (1904-1987). *Barro de siglos. Cuentos del ande y la tierra*. Cuenca: Indoamérica, 1932. CUADRA, José de la (1903-1941). *Horno*. Quito: Sociedad Filantrópica, 1932. CUESTA Y CUESTA, Alfonso (1912-1991). *Llegada de todos los trenes*. Cuenca: Colegio Benigno Malo, 1932. SALVADOR, Humberto (1909-1982). *Taza de té*. Quito: Nacional, 1932. DÁVILA JIJÓN, Enrique (¿?). *El Jaichigua. Cuentos de la sierra ecuatoriana*. Quito: Fernández, 1933. FERNÁNDEZ, Jorge (1912-1979). *Antonio ha sido una hipérbole*. Quito: Elán, 1933. GIL GILBERT, Enrique. *Yunga*. Guayaquil: Trópico, 1933. ICAZA, Jorge (1906-1978). *Barro de la sierra*. Quito: Labor, 1933. RENDÓN, Víctor Manuel (1859-1940). *Cuentos de Delfín de la Peñas*. Guayaquil: Sociedad Filantrópica del Guayas, 1934. TORO NAVAS, Tarquino (1900-1981). *Ondas cortas*. Ambato: Colegio Bolívar. 1933 BUENO AGUIRRE, Gonzalo (1914-¿). *Siembras*. Quito: Labor, 1934. DÁVILA JIJÓN, Enrique. *El páramo gime. Cuentos de la sierra ecuatoriana*. Quito: Fernández, 1934. NÚÑEZ, Sergio (1890-1982). *Novelas del páramo y la cordillera*. Quito: Ecuador, 1934. RUMAZO GONZÁLEZ, José (1904-?). *Cuentos*. Quito: Bolívar, 1934. DÁVILA JIJÓN, Enrique (¿-?). *La careta brava. Cuentos de la sierra ecuatoriana*. Quito: Ebán, 1935. RUBIO VÁSQUEZ, Nicolás (1902-1984). *La Ponga. Cuentos regionales*. Ambato: Colegio Bolívar, 1935. CUADRA, José de la (1903-1941). *Guasinton. Historia de un lagarto montuvio y otros cuentos*. Quito: Talleres gráficos de Educación, 1938. AVELLÁN FERRÉS, Enrique (1904-¿). *Tablero*. Quito: Universidad, 1941. GIL GILBERT, Enrique. *Relatos de Enmanuel*. Guayaquil: Noticia, 1939. MORA MORENO, Eduardo (1906-1987) *Humo en las eras*. Loja: Surco, 1939. NÚÑEZ, Sergio (1890-1982). *Tierra de*

*lobos*. Quito: Ministerio de Educación, 1939. ASTUDILLO ORTEGA, José María (1896-¿). *Morlacadas*. Cuenca: Astudillo Regalado, 1941. LA MOTA, Marco Antonio (¿?). *Las huellas de una raza*. Guayaquil: Reed & Reed, 1941. MONTESINOS MALO, Arturo (1913-2009). *Sendas dispersas*. Cuenca: El Mercurio, 1941. ÍÑIGUEZ VEINTIMILLA, Juan (1876-1949). *Prosas de arte (cuentos, artículos, leyendas)*. Cuenca: Huainacapac, 1942. BENÍTEZ VINUEZA, Leopoldo. *Los argonautas de la selva*. México: FCE, 1945. ORTÍZ, Adalberto. *Los contrabandistas*. México: Bartolomé Costa-Amic, 1945. VERA, Pedro Jorge (1914-1999). *La güamontaña*. México: «Lunes», 1945,

2 Alejandro Carrión no era ajeno a la Casa de Cultura Ecuatoriana ya que poco antes había contribuido a su reestructuración por encargo del presidente Velasco Ibarra.

3 ROJAS, Ángel Felicísimo (1909-2003). *Un idilio bobo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1946. GALLEGOS LARA, Joaquín. *La última erranza. Todos los cuentos*. Quito: El Conejo, 1947. CARRIÓN AGUIRRE, Alejandro (Juan sin cielo). (1915-1992). *La manzana dañada*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1948. SILVA, José Joaquín (1905-1988). *Calabozo 51. Relatos ecuatorianos*. Buenos Aires: Claridad, 1948. NÚÑEZ, Sergio (1890-1982). *Visiones y ultravisiones de tierra adentro*. Ambato: Municipal, 1948. CASTRO, Zoila María (1917-¿?). *Urbe*, Guayaquil: Grupo Madrugada, 1949. DÍAZ ICAZA, Rafael (1925-2013). *Las fieras*. Guayaquil: s.e., 1952. CORDERO Y LEÓN, María Ramona (Mary Corylé) (1901-1978). *Gleba*. Cuenca: Amazonas, 1952. ICAZA, Jorge (1906-1978). *Seis relatos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1952. ORTÍZ, Adalberto (1914-2003). *La mala espalda*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1952. DÁVILA ANDRADE, César (1918-1967). *Abandonados en la tierra*. Quito: Minerva, 1952. LLERENA, José Alfredo (1912-1977). *Segunda vida de una santa*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953. VERA, Pedro Jorge (1914-1999). *Luto eterno y otros relatos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953. AYORA, Augusto Mario (1920). *Escamas de culebras y otros cuentos*. Guayaquil: Consejo cantonal de la ciudad, 1953. PARRA GIL, Francisco (1929-1997). *Los hijos prestados*. (Coautor con Enrique Tabara). Guayaquil: Universidad, 1953. PAREJA DÍEZ CANSECO, Alfredo (1908-1993). *Los gorgojos*. Quito: s.e., 1954.- MONCAYO DONOSO, Jorge (1904-1987). *El baúl maldito*. Quito: Fray Jodoco Ricke, 1954. DÁVILA ANDRADE, César (1918-1967). *13 Relatos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955. VITERI, Eugenia (1930). *El anillo y otros cuentos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955. BELLOLIO, Walter (1930-1974). *La noche del 31*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1955. GALLEGOS LARA, Joaquín. *Cuentos*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956. VERA, Pedro Jorge. *La mano de Dios; Luto eterno; los ardientes caminos; El dios de la selva*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956. DÍAZ ICAZA, Rafael (1925-2013). *Los ángeles errantes*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958. ORTÍZ URRIOLO, José (1909-¿?). *Un disparo a las tinieblas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958. GALLO SUBÍA, Gonzalo (¿?). *Broncano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana; 1959. MONTESINOS MALO, Arturo (1913-2009). *Arcilla indócil*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959. PAREDES LITARDO, José (1909-¿?). *Tierra y sangre montuvia*. Guayaquil: Senefelder, 1959. MARTÍNEZ QUEIROLO, José (1931-2008). *La lluvia muere en silencio*. Guayaquil: Universidad

de Guayaquil, 1959. DESCALZI DEL CASTILLO, Ricardo (1912-1990). *Los murmullos de Dios*. Quito: Universitaria, 1959. ICAZA, Jorge (1906-1978). *Viejos cuentos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960. ALBÁN GÓMEZ, Ernesto (1937). *Salamandras*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960. YEPES PAZOS, Félix (1933). *Habitantes subterráneos*. Quito: Universitaria, 1960. ANDRADE HEYMANN, Juan (1945). *Cuentos extraños*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961. JÁCOME, Gustavo Alfredo (1912) *Barro dolorido*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961. DONOSO, PAREJA, Miguel (1931). *Krelko y otros cuentos*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962. ICAZA, Jorge (1906-1978). *Barranca grande; Mama Pacha*. Quito: Liesman, 1962. MERCHÁN VALDIVIESO, Fernando (1962). *Cualquier título*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962. MOLINA CORREA, Gilberto (1915-¿?). *Almas conturbadas*. Quito: Quito ed., 1962. RAMÍREZ ESTRADA Alsino (1930). *La perspectiva*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962. VITERI, Eugenia (1930). *Doce cuentos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962

4 Algunos de ellos son: José Ortiz Urriola, Gonzalo Gallo Subía, Jorge Moncayo Donoso, José Joaquín Silva, José Paredes Litardo y Gilberto Molina Correa.

5 El término proviene de los shuar o jíbaros del Amazonas, “reductores de cabezas”, la práctica se usaba con el jefe de los enemigos a los que derrotaban.

6 MONTALVO JARAMILLO, Moisés (1931). *Huajay*. Quito: La Unión, 1963. TORRE REYES, Carlo de la (1928-1996). *La máscara. Cuentos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963. RUMAZO, Lupe (1935). *Silabas de la tierra*, Caracas: Edime, 1964. VIGA (Paul Engel), Diego (1907-1997). *El eterno dilema. Cuatro momentos del espíritu*. Quito: Universitaria, 1964. ZANABRIA, Rafael (1941). *Extraño huésped*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1964. ANDRADE HEYMANN, Juan (1945). *El lagarto en la mano*. Quito: Centro Experimental de Arte, 1965. BARRIGA LÓPEZ, Leonardo (1936). *Llacta Runa*. Latacunga: Grupo literario “Galaxia”, 1965. DÁVILA ANDRADE, César. *Cabeza de Gallo*, Caracas: Arte, 1966. YEPES PAZOS, Félix (1933). *Cerote*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966. ESTRELLA, Ulises. (1939). *Tiempos: antes del furor*. Quito: Voluntad; 1967. GIL GILBERT, Enrique. *La cabeza de un niño en un tacho de basura*. Guayaquil: Claridad, 1967. SALVADOR, Humberto (1909-1982) *La lírica resurrección*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967. TORRES CASTILLO, Jorge (1933). *El muro de cristal*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967. VILLASÍS ENDARA, Carlos (1930). *Cuentos*. Quito: s.e., 1967. VITERI DURAND, Juan (1922). *Aurora. Tres cuentos por ejemplo y un epílogo*. Quito: Voluntad, 1967. BELLOLIO, Walter (1930- 1974). *La sonrisa y la ira*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968. DONOSO PAREJA, Miguel (1931). *El hombre que mataba a sus hijos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968. KIGMAN, Nicolás (1918). *Comida para locos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968. RIVAS ITURRALDE, Vladimiro (1944). *El demiurgo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968. VERA, Pedro Jorge. *Un ataúd abandonado*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968. VILLASÍS ENDARA. Carlos. *El pozo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968.

7 CARRIÓN, Carlos (1944). *Porque me da la gana*. Loja: s.e., 1969. VIGA, Diego (Paul Engel) (1907-1997). *El diagnóstico*. Quito: s.e., 1969.

BÉJAR PORTILLA, Carlos (1938). *Simón el mago*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. BÉJAR PORTILLA, Carlos (1938). *Osa Mayor*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. CARRIÓN AGUIRRE, Alejandro (Juan sin cielo). (1915-1992). *La llave perdida*. Caracas: Monte Ávila, 1970. CARRIÓN AGUIRRE, Alejandro. *Muerte en la isla*. Barcelona: Rocas, 1970. DÍAZ ICAZA, Rafael. *Tierna y violentamente*. Guayaquil: s.e., 1970. LUNA, Violeta (1943). *Los pasos amarillos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. ORTÍZ URRIOLO, José. *Once cuentos esmeraldeños*. Esmeraldas: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. PÉREZ TORRES, Raúl (1941). *Da llevando*. Quito: Universitaria, 1970. RIVADENEIRA AGUIRRE, Santiago (1952). *De cantos y huellas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. TERÁN EGÚEZ, Fausto (1929). *La rendija*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. VIGA, Diego (Paul Engel) (1907-1997). *Las pecas de mamá*. Quito: Minerva, 1970. YEPES PAZOS, Félix (1933). *La charca*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970. BÉJAR PORTILLA, Carlos (1938). *Samballah*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971. CÁRDENAS ESPINOSA, Eliecer (1950). *Hoy, el general...* Cuenca: Universidad de Cuenca, 1971. ORTÍZ, Adalberto (1914-2003). *La entundada y cuentos variados*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971. RODRÍGUEZ, Marco Antonio (1941-1981). *Cuentos del rincón*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971. TENEN ORTEGA, Guillermo (1925). *La luz*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971. ANDRADE HEYMANN, Juan (1945). *Cuentos del día siguiente*. Quito: s.e., 1972. BELLOLIO, Walter (1930-1974). *El largo camino de la playa*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972. DÁVILA ANDRADE, César (1918-1967). *Pacto con el hombre y otros cuentos*. Caracas: Monte Ávila, 1972. NÚÑEZ BAQUERO, Fabián (1942). *Dijo la tortuga*. Quito: Olmedo, 1972. PROAÑO ARANDI, Francisco (1944). *Historias de disecadores*. Quito: Luz de América, 1972. VERA, Pedro Jorge (1914-1999). *Los mandamientos de la Ley de Dios*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972. ANDRADE HEYMANN, Juan (1945). *Anécdotas de vuelta y media*. Quito: Centro experimental de arte, 1973. NÚÑEZ BAQUERO, Fabián (1942). *Otra vez Léntula*. Quito: Fray Jodoco Ricke, 1973. PÉREZ TORRES, Raúl (1941). *Manual para mover fichas*. Quito: Universitaria, 1973. TORRE FLOR, Carlos de la (Alberto Ceté) (1940). *La longevidad de media botella de whisk*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973. TORRES CASTILLO, Jorge (1933). *La olla embrujada*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973. BARRIGA, Pablo (1949). *Barriocito y otros cuentos*. Quito: Universidad Central de Ecuador, 1974. IZA, Ana María (1941). *La casa de tía Berta*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1974. RIVAS ITURRALDE, Vladimiro (1944). *Historia del cuento desconocido*. México: Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1974. SALVADOR, Humberto. *Sangre en el sol*. Guayaquil: Universidad, 1974. VERA LOOR, Nelson (1948). *Yadira. Memoria primera*. Quito: Universitaria, 1974. YÁNEZ COSSÍO, Alicia (1929). *El beso y otras fricciones*. Bogotá: Paulinas, 1974. ALVARADO, Hipólito (1934). *La segunda voz*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. BELLOLIO, Walter. *Crónica del hombre que aprendió a llorar*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. NÚÑEZ BAQUERO, Fabián (1942). *Crucigramas sueltos*. Loja: Conservatoria Salvador Bustamante, 1975. TENEN ORTEGA, Guillermo (1925). *La duda y otros juegos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. VELASCO MACKENZIE, Jorge (1949). *De vuelta al paraíso*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. CAMPOS, José Antonio. *La linterna mágica*. Guayaquil: Ariel,

1976. CÁRDENAS ESPINOSA, Eliecer (1950). *El ejercicio y otros cuentos*. Cuenca Universidad de Cuenca: 1976. DÁVILA ANDRADE, César (1918-1967). *Cuentos*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976. JÁCOME, Gustavo Alfredo (1912-¿?). *Siete cuentos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976. MARTÍNEZ QUEIROLO, José (1931-2008). *Cuentos y relatos*. Guayaquil: Casa de la Cultura ecuatoriana, 1976. PAREDES LITARDO, José (1909-¿?). *Savia y raíz montuvia*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976. PÉREZ TORRES, Raúl (1941). *Micaela y otros cuentos*. Quito: Universitaria, 1976. RODRÍGUEZ, Marco Antonio (1941-1981). *Historia de un intruso*, Quito: Libresa, 1976. VALLEJO CORRAL, Raúl (1959). *Cuento a cuento cuento*. Guayaquil: Tempestad, 1976. ALBÁN GÓMEZ, Ernesto (1937). *Pandora*. Quito: Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 1977. ANDRADE HEYMAN, Juan (1945). *Las nueve novelas no ejemplares de la señorita Hincapié*. Quito: Movimiento cultural democrático, 1977. BARRIGA LÓPEZ, Leonardo (1936). *Higar: Relatos del Ande*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977. DÁVILA VÁZQUEZ, Jorge (1947). *Los tiempos del olvido*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977. DÁVILA VÁZQUEZ, Jorge. *El círculo vicioso*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 1977. DÍAZ ICAZA, Rafael. *Porlamar*. Guayaquil: s.e., 1977. LLORET BASTIDAS, Antonio (1920-2000). *Un hombre bajo la lluvia*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977. MONTALVO JARAMILLO, Moisés (1931). *Los culpables*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977. NARVAEZ, Nilo (1930). *Cuando el policía muere*. Quito: Praga, 1977. ORTÍZ URRIOA, José (1909). *El pasajero del gato y otros cuentos*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977. PÉREZ TORRES, Raúl (1941). *Musiquero joven, musiquero viejo*. Quito: Universitaria, 1977. RODRÍGUEZ, Marco Antonio (1941-1981). *Cuentos breves*. Quito: Eskeletra, 1977. VELASCO MACKENZIE, Jorge. *Como gato en tempestad*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977. VERA LOOR, Nelson (1948). *Abraham y otras hierbas*. Portoviejo: Gregorio, 1977. VITERI, Eugenia (1930). *Los zapatos y los sueños*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977.

8 Jorge Velasco Mackencie, Abdón Ubidia, Juan Valdano Morejón, Oswaldo Encalada Vásquez, Galo Galarza Dávila, María Eugenia Paz y Miño, Diego Delgado Jara, Fernando Artieda, Iván Egúez, Guido Jalil, Alfonso Murriagui, Iván Petroff Rojas, David Ramírez Olarte, Juan Manuel Rodríguez, Francisco Tobar, Ernesto Torres Terán, Edwin Ulloa, Ramiro Arias Barriga, Rosalía Arteaga Serrano, Miguel Castillo Lara, Eugenio Crespo Reyes, Víctor A. González, León HI Fong, Javier Vásconez, Tomás Aguilar, Pablo Cuví; Eduardo Estrella, Sofía Solís de King, Abdón Ubidia, Stalin Alvear, Vicente Cabrera, Huilo Ruales Hualca, Efraín Sigüenza, Aminta Buenaño, Mnauel Castro Murillo, Fausto Jarrín, Luis Antonio Aguilar Monsalve, Hans Behr Martínez, Patricio Viteri, Eliecer Cárdenas, Aristides Castro, Marietta Cuesta, Williams Castillo, Dalton Osorno, Jorge Pasquel, Juan Yepes del Pozo, Eduardo Almeida, Gilda Host, Liliana Miraglia, José Luis Narváez, Marco Núñez Duque, Livina Santos, Pepe Torres, Franklin Briones, Fernando Esparza, Sócrates Pozo, Raúl Serrano Sánchez, Jorge Lozada, Luis Urgilés, Jorge Vivanco, Iván Carrasco, Eduardo Carrión, Gustavo Garzón, Sonia Moreno, Ramiro Arias Barriga, Marcelo Báez Meza, Ubildo Gil, Libertad Regalado, Elsy Santillán, Ramón II Zambrano, Carolina Andrade,

Lucrecia Maldonado, Fernando Naranjo, Santiago Páez, David Ramírez, Jennie Carrasco, María del Carmen Garcés, Andrés Holst Molesquina, Vinicio Jáuregui, Iván Oñate, Francisco Parra Gil, Leonardo Valencia, Gabriela Alemán, Edgar Allan García Rivadeneira, Liliana Miraglia, Martha Rodríguez, Yanna Hadatty, Alfredo Noriega, Silvia Pérez Loose, María Leonor Baquerizo, Marta Chávez, Xavier Oquendo, Yolanda Reinoso, Solange Rodríguez Pappé.